



M. PÍA AQUEVEQUE
 DIRECTORA DE EMPRESAS,
 EXPERTA INTERNACIONAL
 EN ACTIVOS DIGITALES



IVAN PATRIKI
 ESTRATEGA DE
 CRECIMIENTO PARA
 FINTECH

La paradoja soberana de las criptomonedas

Durante años, las criptomonedas fueron presentadas como una revolución financiera: dinero sin bancos, sin fronteras y fuera del alcance de los gobiernos. La promesa era simple y apuntaba a descentralización, privacidad y libertad. Hoy, esa narrativa enfrenta una realidad incómoda. Gran parte del ecosistema cripto se ha transformado en casi lo opuesto a su marketing original. Lo que el mercado interpretó como desintermediación financiera evoluciona hacia una nueva capa de intermediación regulada, esto es un mercado sujeto a KYC, dependiente de *exchanges* y billeteras virtuales, e integrado al sistema financiero tradicional.

La reciente escalada del conflicto con Irán lo dejó en evidencia que redes vinculadas a ese país utilizaron mecanismos asociados a criptos para facilitar comercio transfronterizo, incluyendo transacciones ligadas al petróleo y pagos de embarcaciones que cruzan el estrecho de Ormuz. La respuesta no se dejó esperar. El Departamento del Tesoro de Estados Unidos, a través de la *Office of Foreign Assets Control*, sancionó billeteras vinculadas a entidades iraníes. Al mismo tiempo, Tether congeló aproximadamente US\$ 344 millones en USDT.

Lo ocurrido con Irán no es una excepción. La UE introdujo su vigésimo paquete de sanciones contra Rusia, con medidas agresivas contra infraestructura cripto y

restricciones vinculadas al rublo digital. En paralelo, la Ley Clarity en EEUU marcará una nueva etapa: las criptomonedas pasarán de la ambigüedad regulatoria a la arquitectura institucional. Y aquí emerge la gran paradoja de soberanía.

Primero, los rieles se descentralizan y la fiscalización se recentraliza. Segundo, lejos de debilitar al dólar, muchas criptomonedas –en especial las *stablecoins*– podrían estar extendiendo su dominio. Y tercero, incluso Bitcoin enfrenta límites prácticos. Nadie puede congelarlo a nivel de protocolo. Pero cuando toca a la economía real, reaparecen los gobiernos.

Los mercados premian la eficiencia, pero castigan la incertidumbre regulatoria. Y en cripto, la soberanía volvió a convertirse en variable de precio.

La próxima etapa de las criptos no será la evasión del sistema, sino su integración inteligente. Y en los mercados del futuro, la velocidad importará, pero la capacidad de probar integridad y fraccionamiento de los activos importará aún más.

¿Estamos ante una nueva arquitectura financiera? Las criptos descentralizan el movimiento del valor, pero la soberanía sigue controlando los puntos de acceso. Las criptos no eliminaron la geopolítica; digitalizaron sus fronteras financieras.

“La próxima etapa de las criptos no será la evasión del sistema, sino su integración inteligente, donde probar la integridad y fraccionamiento de los activos será clave”.